

## Capítulo 6. El Último Adán

En el prefacio de su Evangelio, en el Nuevo Testamento, Lucas escribió acerca de su cuidadosa investigación para presentarle a Teófilo un relato bien razonado y preciso de la vida y el ministerio de Jesús. Lucas le aseguró a Teófilo que su propósito era proporcionarle una base para su fe.

Un ejemplo de la precisión de Lucas es la enumeración de la genealogía. Lucas capítulo 3, versículo 23, contiene un descargo de responsabilidad en las palabras "hijo, según se creía, de José." En otras palabras, Jesús era el hijo legal de José, no el hijo natural. El verbo griego, "enomizeto," transmite la idea de lo que es habitual. Entonces Jesús según la costumbre era el hijo de José.

Lucas capítulo 3, versículo 38, nos narra hechos familiares adicionales. Jesús está en la línea genealógica de "hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios." Entonces allí, se juntan el primer Adán y el último Adán. Nuestro propósito en este capítulo es explicar la relación del primer Adán con el último Adán.

Mucha controversia se ha acumulado alrededor del primer Adán. Ciertos supuestos eruditos arrojaron dudas sobre el hecho de si Adán fuera un individuo en absoluto, proponiendo que la palabra Adán hace referencia a un grupo de gente. Luego ciertas feministas dudan en referirse a Adam como un hombre prefiriendo llamarlo un humano. La proposición subyacente de ambos grupos es defectuosa en el sentido de que han presumido establecer su intelecto humano caído por encima de las palabras divinas reveladas. Cuando se toma tal posición, surgen ideas extremadamente

discordantes, bien atestiguadas por la multiplicidad de voces escuchadas en los pasillos del aprendizaje y leídas en las columnas de los llamados periódicos cristianos.

La controversia podría ser llevada a su fin por medio de una aceptación sin reservas de los primeros capítulos del Génesis, como el registro histórico divino del comienzo del mundo y de la historia humana. Sin embargo, mientras los llamados eruditos objetivos dividan su enfoque a esos capítulos entre su teología por un lado y su ciencia por el otro, la controversia continuará.

Tal gimnasia escolástica requiere una agilidad mental bastante inalcanzable por el lector de la Santa Biblia. La falta de lógica de tal posición no parece penetrar la mente de aquellos que sostienen esta visión dividida. Sin embargo, ¿qué seguridad hay de que se pueda depender de la teología de estos capítulos iniciales del Génesis si las afirmaciones científicas son defectuosas? ¿Puede alguien realmente sostener una verdadera teología si cuestiona las declaraciones claras de que Dios creó a un hombre y a una mujer por Sus actos directos y de la manera registrada en el relato del Génesis? ¿Cómo puede el Dios que llama al hombre a la fe reportar sus acciones en un lenguaje que es vago en el mejor de los casos, o falso en el peor de los casos?

Un examen completo de la Santa Biblia no dejará lugar a dudas de que Dios, mediante Su sola palabra, creó el universo con su inmensidad, y la tierra con su flora y su fauna, los reinos vegetal y animal -- y que creó a Adán primero y luego a Eva como una semejanza mortal de Sí mismo. Hay demasiado en riesgo como para descartar a Adán y Eva como un simple mito, al igual que los primeros capítulos del Génesis meramente como las reflexiones hebreas sobre los orígenes contra las reflexiones de

otros grupos étnicos, como las de los babilonios o las de los acadios.

Estos capítulos iniciales no solo tienen mucho peso en los orígenes de la tierra y del hombre, sino que forman el bloque básico fundamental para cualquier cristología bíblica satisfactoria. Por lo tanto, nosotros, proponemos antes que nada que el primer Adán es ese hombre creado de la tierra por el Todopoderoso y a quien se le dio el aliento de la vida, y que el primer Adán a través de su transgresión hizo necesaria la existencia del último Adán.

Entre el primer Adán y el último Adán hay un cuerpo particular de revelación que nos ayuda a percibir los pensamientos y el plan de Dios para redimir a la familia del primer Adán por medio de la vida de justicia, la muerte sacrificial y la resurrección del último Adán. La sangre del último Adán se convirtió en el disolvente para borrar la sentencia de muerte que pesaba sobre la familia humana por el pecado del primer Adán.

Para explorar las vastas consecuencias del primer pecado de Adán y la necesidad del último Adán, examinaremos primero las declaraciones hechas por el Apóstol Pablo en I Corintios capítulo 15, versículos del 45 al 50, en el Nuevo Testamento. Aquí se da la razón por la cual se hace referencia a Jesús como el último Adán. I Corintios capítulo 15 es la gran disertación de Pablo sobre la resurrección. El Apóstol hizo todo lo posible para establecer el hecho de la resurrección y la importancia de esta en la historia de la salvación.

Cerca del final, en el versículo 45, escribió: "*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo*

*espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción."*

El primer Adán dejó la mano y el aliento de Dios como un mortal perfectamente moral. Él no tenía pecado en su estado primario. Como esa era la condición del primer Adán, concluimos que el último Adán también fue perfecto desde el momento de su concepción por el Espíritu Santo. El último Adán fue tan perfecto en Su naturaleza como el primer Adán antes de que este pecara. Esa llegó a ser la razón para el nacimiento virginal, porque si nuestro Señor hubiera nacido de la manera normal y natural, entonces habría sido como nosotros, depravado en la naturaleza humana. La única forma en que podría ser genuinamente humano, y ser la simiente de la mujer, era que hubiese una ruptura en el proceso normal de procreación. Por lo tanto, Dios escogió el nacimiento virginal, esa fue la única elección que tuvo para traer al último Adán a la existencia y retener la continuidad de la raza humana.

Al mismo tiempo, para ser el Salvador de la humanidad caída, ese Salvador necesitaba ser un verdadero ser humano, tan verdaderamente humano como lo fue el primer Adán. El pecado de Eva y Adán hizo necesario que Dios viniera en la carne. Cualquier otro que hubiese venido o que vino era tan depravado en la naturaleza como lo fueron nuestros primeros padres después de haber pecado.

No puede haber ninguna duda en cuanto a la necesidad y la realidad del último Adán. Para recopilar el panorama completo de esta verdad, ahora debemos estudiar Romanos capítulo 5, versículos del 12 al 21, en el Nuevo Testamento.

***12. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.***

***13. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.***

***14. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.***

***15. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.***

***16. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.***

***17. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.***

**18. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.**

**19. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.**

**20. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;**

**21. para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.**

En esta breve esfera de acción, Pablo luchó con tres CONCEPTOS fundamentales que deben ser comprendidos a medida que se relacionan entre sí y con Aquel que debería venir, el último Adán.

EL CONCEPTO DE PECADO es el primer concepto que tenemos que entender. Debemos comenzar con la entrada del pecado. El pecado vino por medio de un hombre. En Génesis capítulo 3 se encuentra el horrible relato de cómo el pecado entró en la familia humana. La prohibición le había sido cuidadosamente dada a Adán y a Eva. No debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La violación de la prohibición demostró y exhibió la libre voluntad del hombre. Eligieron violar la prohibición, desobedecer lo que Dios les había dicho de forma tan clara.

El pecado no solo entró por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, sino que la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Hay una conexión directa entre cada ser humano y nuestros primeros padres.

El resultado del pecado es la muerte. Más allá de eso, dado que todos pecaron, la culpa no se puede cambiar a pesar de que nuestros primeros padres intentaron hacerlo. Adán le echó la culpa a Eva y Eva a la serpiente. Pero la culpa no puede ser cambiada, porque la Escritura nos enseña que todos pecaron. Cada uno es responsable porque cada uno es un individuo. No hay culpa corporativa y, por lo tanto, no hay ninguna salvación corporativa en ninguna parte de la Biblia. La culpa es personal y la salvación es personal: "Todo aquel que en él cree."

Entonces, el concepto de pecado estaba sorprendentemente establecido, pero también estaba el código de la ley. La ley estaba. El Apóstol enseña que antes de que la ley estuviera en el mundo, el pecado no fue imputado. Siempre y cuando no hubiese identificación de lo que realmente era la justicia, entonces el pecado no podía ser identificado. No hubo violación de la ley donde no había ley. El propósito de la ley era especificar la conducta apropiada, demostrar el alto nivel de rectitud y el resultado de su violación.

Finalmente, la pena fue clara porque "reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán." De alguna forma la raza humana ha participado del pecado de Adán y por lo tanto, es condenada a muerte. La muerte es tan amplia como el pecado y todos han pecado tal como Pablo enseña en Romanos capítulo 3, versículo 19. "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a

los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.”

Obviamente, el Apóstol Pablo se estaba refiriendo a toda la familia humana. Todos estamos bajo la ley. Él no se estaba refiriendo solamente a los israelitas quienes recibieron la ley de Dios en el Monte Sinaí, sino que todo el mundo se reúne para "que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios."

El concepto de pecado es más importante en nuestra comprensión del último Adán.

EL CONCEPTO DE JUSTICIA es el segundo concepto que tenemos que entender. Hay una realidad de justicia. El Apóstol Pablo enseñó que había Uno que era justo: "...el don de la justicia. reinará en vida por uno solo, Jesucristo," Romanos capítulo 5, versículo 17.

La justicia de Jesucristo es muy importante en la situación humana perdida. Aunque todos estaban muertos, hay esperanza. La ofensa de uno hizo que muchos murieran, todos estaban muertos, pero la gracia de Dios y la justicia de Jesucristo ha abundado para muchos. Cuán liberalmente se nos ha dado la gracia. El regalo gratuito, el regalo liberal, el regalo sin restricciones, el regalo sin recompensa ha sido entregado. Por lo tanto, debe entenderse que el regalo gratuito no se puede obtener sino por medio de la fe. La ley hace evidente que no podemos escapar de nuestra situación a través de nuestros propios esfuerzos. Más bien es un valor que hay que aceptar. No hay otra forma posible que no sea esa.



La justificación todavía es posible, tal como se expresa en el versículo 18: "Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida." Todos fueron hechos pecadores por la desobediencia de un hombre. Todos están bajo esa condenación, bajo esa ira de Dios, totalmente despojados de toda justicia que ellos de forma esperanzada puedan alcanzar.

Sin embargo, la muerte se invierte en la vida, para que el don de la justicia pueda reinar en la vida por medio de Jesús, el Mesías. La muerte reina por uno, pero la vida también reina por Uno.

Estos dos conceptos son rígidamente opuestos: el concepto de pecado por un lado y el concepto de justicia por el otro. Entre estos dos hay un abismo profundo y ancho, una grieta, demasiado profunda y demasiado ancha para ser cruzada por cualquier esfuerzo humano. Ninguno de los dos conceptos tiene flexibilidad. No hay posibilidad de mover el concepto de pecado lo suficientemente cerca del concepto de rectitud para cerrar la brecha. Son totalmente irreconciliables. Por esa razón, el último Adán llega a ser extremadamente importante en nuestra percepción de la condición de todo el mundo.

EL CONCEPTO DE GRACIA es el concepto de coronación que buscamos entender. Hay esperanza para que el hombre pecador sea justificado, alabado sea Dios, a través de la justicia de Uno. Su justicia nos permite asegurar la justicia. "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos

pecadores," versículo 19, "así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos." La justificación es posible a través de la justicia de Uno.

Sin embargo, debemos tener en cuenta (Tal vez corregir nuestro entendimiento) que la justificación no es simplemente como si no hubiera pecado. La justificación es reconocer que he pecado. No puede haber perdón sin el reconocimiento de la culpa. Ahí es donde entra la justificación. Estamos justificados porque fuimos llevados a una posición correcta con Dios solamente porque estamos fuera de la posición correcta con Dios.

Entonces la justificación reconoce el problema del pecado. Ahí está el problema, ahí está el abismo, ahí está la grieta, demasiado profunda y ancha para que cualquiera la pueda cruzar. Solo puede ser cruzada por el concepto de gracia.

La obediencia de Uno es una parte integral del concepto de gracia. Lo que Adán perdió en el jardín de Edén Jesús lo ganó en el jardín de Getsemaní. Adán decidió tomar su propio camino, comer del árbol del conocimiento del bien y del mal que estaba prohibido para él. Su decisión dijo algo como: "Pero, no se haga Tu voluntad, sino la mía." Pero Jesús oró en el jardín exactamente de otra manera. Él dijo: "Pero no se haga mi voluntad sino la Tuya." Entonces, a través de la obediencia de Uno, la gracia ahora está disponible para nosotros.

Fíjese cómo el Apóstol Pablo percibe esto. El pecado tiene un gran efecto de largo alcance. El estira sus tentáculos muy lejos, pero la gracia lo sobrepasa. La gracia es super abundante. La gracia puede cubrir tanto y más de lo que la destrucción que el pecado ha provocado. ¡Esa una gracia súper abundante! Si el pecado pudiera ir más

allá de lo que la gracia puede ir, entonces Satanás podría superar a Dios. Pero la gracia sobrepasa el pecado. La gracia va más allá de los límites del pecado.

Entonces la vida eterna es posible por medio de Jesucristo, el último Adán. El concepto es una gracia asombrosa. ¡Ese profundo y amplio abismo que existe entre el concepto de pecado y el concepto de justicia solo puede ser unido por el concepto de la gracia! Y eso es a través de Jesucristo el mortal perfecto y moral, el último Adán quien probó la muerte por cada hombre. Ningún mortal imperfecto y pecaminoso puede esperar una justificación que no sea de la gracia de Dios, provista en el perfecto Salvador justo, el Hijo de Dios.

Así como la desobediencia del primer Adán en desgracia sumió a la raza humana en la condenación y la muerte, así también la obediencia del último Adán en la gracia de Dios proporciona a la raza la justificación y la vida. Aunque tanto el primer Adán como el último Adán comenzaron con una naturaleza perfectamente moral, el resultado fue completamente diferente, de tal manera que solamente el último Adán puede rescatar a un hijo del primer Adán de una muerte segura. El último Adán es ciertamente **ÉL QUE DEBERÍA VENIR.**